

EL UNION LIBERAL.

DIARIO LIBERAL.

NÚM. 447,

S E C T O R D E S U S P E C C A D O R E S
— PRECIOS DE SUSPENSION — En el País de un mes 7 rs., un trimestre 20.—Fuera de la capital, 23 rs. trimestre. —En el extranjero, un mes 11 rs.. Número suscrito 4 cuartos. Se suscribe la imprenta de este periódico, calle 3. Francisco, 21, y en la Administración, calle Mayor, 9. —En Madrid y París C. A. Sayavedra.

Miércoles 9 Abril 1873.

A L I C A N T E :

A N U N C I O N — A precios convencionales. — **AL PAGO SERÁ** anticipado.

C O M M U N I C A D O R — A precios convencionales. — Los comunicados o escritos de cualquiera especie que se remitan a la redacción no se devuelven cuando no se publican.

AÑO III.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

UN ANUNCIO

La persona que sepa el paradero del orden, la libertad y la justicia, de servirle presentáelas en el ministerio de la Gobernación. A su nombre, a Madrid y París C. A. Sayavedra.

Tal es el escrito que nosotros mandaríamos fijar por todas partes á ver si conseguimos que alguien nos dijera dónde existen la justicia, la libertad y el orden que tan oportunamente invocó el Sr. Pi para captarse la benevolencia de los partidos conservadores y atraer cierta confianza hacia las nuevas instituciones.

Así como Diógenes salió con una linternita en pleno día a buscar un hombre y al fin no lo encontró, nosotros estamos siempre buscando en los hechos la justificación del lema que la república escribió en su bandera, y la justificación no la encontramos.

Y no dirá que el Poder ejecutivo no ha podido realizar sus promesas por la actitud hostil de los partidos medios, por que estos, complacientes y tolerantes hasta el sumo, han hallanado con su patriotismo el camino de la consolidación de las nacientes instituciones.

Pero no por la falta de condiciones de los hombres del Poder, sea porque no es lo mismo ser propagandista de utópicas doctrinas que hombres de Estado; sea porque no quiere hacerse una república de orden y si una república anárquica, en que impere la tiranía de abajo, lo cierto es que las esperanzas que se alimentaron vánse perdiendo por completo y que no se hace ó no quiere hacer, que los elementos intrascendentes que perturban al país, comprendan que no manda la *Commune*, que hay gobierno y que es necesario respetar las leyes, la propiedad, el derecho, todo cuanto se respecta en los pueblos, cuitos y todo quanto consideran algo los que se llaman amantes de la libertad y de la fraternidad universal.

Los Sres. Figueras y Pi saben esto perfectamente, y no quieren ó no pueden, por sus anteriores compromisos, imprimir al Gobierno la marcha necesaria para que el país se convenza de que el orden y la libertad y la justicia que escribió en su bandera no fueron pura fórmula y si los principios que estaban decididos a sostener.

La prensa conservadora de todos matíes, cuja principal misión es anteponer los altos intereses de la patria á las miras particulares de los partidos, viene duramente acusando al Poder de la necesidad de que varie de derrota y que imprimiendo á sus actos la energía de que carecen, infundan confianza en el interior y den al exterior garantías de que la República española no quiere ser el Méjico del viejo mundo, porque fácilmente podría llegar á convertirse en una nueva Polonia.

A pesar de la lealtad con que los que nos preparamos de conservadores, advertimos al Gobierno no impávido rodearse de ellos y los señores Figueras y Pi continúan resistiendo la presión que sobre ellos quieren ejercer algunos de sus compañeros de gabinete, que más hábiles, más preavvidos y menos optimistas, quieren evitar caer en la fossa que el Poder con sus desaderos, con su debilidad y con la falta de energía, prepara á la joven matrona.

Los Sres. Figueras y Pi, repetimos, resisten la política energética y decisiva de que se muestra partidario el Sr. Castelar con otros de sus compañeros, y en el entretanto la autoridad del gobierno constituido se desconoce en la mayor parte de las provincias, donde el desorden y la anarquía tiende su negro manto, como funesta consecuencia de la falta de condiciones de algunos de los que echaron sobre sus hombros una carga harto pesada para sus raquíticas y pobres fuerzas.

Si la joya mas preciada con que una república puede engalanarse es que la ley sea por todos acatada y cumplida, que la libertad no sea el libertinaje; que el orden se impone y no se contrate con los agitadores; que la justicia sea respetada, la república española no puede engalanarse con ninguno de los atavios con que las Cortes nos la pintaba el eloquente Castelar, ni con ninguno de las bienaventuranzas con que la ofrecieron á los pueblos los propagadores de sus doctrinas.

La república, triste es confesarlo, ha venido á agrajar los males de la patria, y á oscurecer más y más el horizonte de nuestro porvenir.

Hoy no se siente por todas partes más que el temor, no se oye más que el ay lastimero de los pueblos que preguntan por ese orden, esa libertad, esa justicia que iba á darnos la república, y que nadie sabe dónde se hallan.

Hagan porque parezcan los Sres. Figueras y Pi, pues si no consiguen, habrá que decir con frecuencia abajo que gozadinerie, si bien el iba á

El orden, la libertad y la justicia desaparecieron de España al proclamarse la república.

En el salón de la *Prensa*, si no

No es una cosa decidida que el partido constitucional acuda á los comicios, pues, como dimos oportunamente á nuestros correligionarios, nuestra linea de conducta se amoldará á las circunstancias. Si el Comité electoral, compuesto de nuestros más escarceados jefes y amigos, juzga en su alto criterio que las condiciones en que se presente la próxima elección permitan admitirse sin temor de que los esfuerzos de nuestros correligionarios de provincias y Madrid, quien neutralizados por la influencia oficial y los electores sean objeto de violencias por parte de las turmas demagogicas, el partido acudirá á los colegios electorales. Si el Comité crea que la lucha es imposible, el partido se retrairá.

De una ó de otra suerte que sea, el Comité

trasmitirá sus órdenes en tiempo oportuno.

Alora bien, si á meditar vamos lo que con arreglo á la lógica, hay probabilidades de que aquí sucede, es de presumir que el Gobierno haga algun esfuerzo para que el orden impere por lo menos en las poblaciones. Y no decimos esto porque creemos que el Poder ejecutivo se encuentre dispuesto á adoptar verdaderas medidas de gobierno, sino porque nos parece que antes de pocos días han de reencenderse tal manzana los excesos demagogicos, alentados por la impunidad, que el Instituto de conservación, y sólo el Instituto de conservación, obligará al ministerio á hacer lo que de otro modo no realizaría.

Si lo que prevenimos sucede, y el orden se restablece, es de presumir también que nuestros jefes, con el patriótico deseo que les anima, den la orden de luchar: para este caso nuestros correligionarios deben estar prevendidos, á fin de cumplir instantáneamente.

Y aquí lleganlos al objeto de nuestro artículo. Cuanto con más calma se hagan los trabajos electorales, más probabilidades existen de un buen resultado: no aconsejamos á nuestros correligionarios que lleven sus trabajos hasta el último límite que han de llegar; nada de esto hoy

creemos acaecerá en alguna población, mostrando que en actividad somos superiores á todos, y además cumplimos nuestro deber, y con nuestras tradiciones esperar á que los jefes nos indiquen la forma, —que partiendo de tan autoritadísimo origen ha de ser la mejor y de más resultados,—en que han de quedar ultimados nuestros trabajos, lo que aconsejamos es que todos los preliminares púramente privados y particulares la iniciativa individual ha de llevar á cabo; si se transmite la orden de la lucha, comienzan á organizar y prepararse con la constancia, la fe y el entusiasmo que distinguen á nuestros correligionarios; de este modo alcanzaremos dos cosas que pueden favorecernos y halagarnos; la primera, facilitar mucho el camino para, si vamos á las elecciones, cumplir inmediatamente las de la organización con que hemos de presentarnos en los colegios; y la segunda, de mostrar á nuestros jefes que correspondemos á los nobles esfuerzos en pro de nuestra causa, —que es la causa del orden,—estando siempre apercibidos para cumplir con el acierto y la rapidez mejores posibles sus autorizadas órdenes.

Concluidos estos preliminares, que pertenecen á la esfera privada, digámoslo así, nada mas fácil ni más sencillo, atendido á la grande unión y admirable disciplina de nuestro partido; nada mas fácil, repetimos, que completar inmediatamente la organización electoral que se nos aconseje: si al recibir la orden de tomar parte en las elecciones tivieran olvidados los trabajos á que nos referimos, nos veríamos precisados á hacerlos entonces, quizás de prisa, y nunca darían tantos resultados como pueden dar empriendéndolos con anticipacion. Lo que en ultimo caso puede suceder es que nuestros cálculos salgan fallidos, que el Gobierno se eche en brazos de la demagogia y que las circunstancias obligaran á nuestros jefes a renunciar á sus patrióticos deseos, decretoando el retramiento. Si tal cosa ocurre, nada habremos perdido ocupándos de los preliminares: será un servicio mas que los enemigos del sionismo público no nos permitirán prestarnos al país, con gran desgusto de nuestros jefes, que están dispuestos á servarlo. En cambio, si sucede lo contrario, tendremos mucho adelantado.

Todos los partidos se están ya preparando para las elecciones; el nuestro no olvidará sus deberes, y en este concepto creemos inopportuno estendernos mas en este asunto.

En circunstancias normales, los desórdenes que ligera mente hemos apuntado serían una gran calamidad, pero en la época que atravesamos son mas que una calamidad, son mas que un azote de la sociedad, son la ruina y la desesperación.

He pensado el gobierno en que están próximas unas elecciones generales para designar quienes han de ser los que dispongan de la futura suerte de la nación? Puede ignorar cuanto importa que unas elecciones en que se juegan los destinos de la patria se verifiquen en medio del mayor orden, y á los colegios electorales los rodee la mas completa calma, y los ciudadanos disfruten de la mas omnimoda libertad para emitir sus sufragios, á fin de que el resultado de los escrutinios sea la pura y genuina expresión de la voluntad del país y no una farsa iniciada en que la violencia se sobreponga al derecho?

Es posible que se hagan bien unas elecciones en medio del desorden y de la barahunda que en muchas provincias reina, cuando las turmas tratan de destituir á las diputaciones y los gobernadores encarcelan á los ayuntamientos, y los trastornadores amedrentan con sus gritos y

trato hasta hora, un medio expedito y de pronto resultados para dar resuelto ese problema que cada dia se embrolla mas y mas con nuevas complicaciones.

Al cabo de dos meses de creciente desorden y confusión, cuando se está viendo que el principio de autoridad no tiene fuerza moral para soportarse á las perturbaciones que en casi todas partes promueven los mismos amigos de la situación que con mejor voluntad debían ayudar á sostenerla, creemos que ya deben haberse convencido los ministros del Poder ejecutivo de que es preciso resolverse á hacer algo y tomar una vigorosa iniciativa para que disfrute España el orden, la libertad y la justicia que le han ofrecido que todavía no ha pasado de una simple oferta.

El orden y la paz son tan indispensables para la vida de una sociedad como el aire respirable.

para la vida de un ser animado. Sin libertad,

todavía podría vivir un pueblo aunque fuera de mala manera, pero sin orden, es de todo punto imposible que pueda vivir pasado cierto periodo de tiempo. Parece al pronto, que dos meses de desorden y de confusión, no es un periodo tan largo que una sociedad no pueda resistirlo; pero si se atiende también á que el desorden que nos affige y causa el malestar del país lejos de ampararla va en progesión creciente y cada dia presenta síntomas mas alarmantes y anormales conclui en un completo desequilibrio, no se nos negará que es urgentissimo aplicar un remedio que corta el mal de raiz, impidiendo que se perpetúe y tome gigantescas proporciones.

Es verdad que el gobierno nos dice muy a menudo que está resuelto á poner caonto esté de su parte para que el orden se establezca; pero tambien es cierto que hasta ahora no hemos visto que haga grandes esfuerzos para cumplir su palabra, y en caso de que lo haya intentado, han sido ineficaces sus buenos deseos.

Por este camino, no hay que dudarlo, vamos

sin poder remediarlo á la anarquia por una pendiente tan recta que pronto se impone evitar una catástrofe. El ejercito casi está desorganizado, y los soldados no obedecen á sus jefes, ni los generales tienen autoridad para que se cumplan las órdenes que dan. Las turbas populares se burlan de los autoridades, cuando no las destinuyen ó se amotinan para pedir su separación. Los ayuntamientos se niegan a cumplir los mandatos de las autoridades provinciales; las diputaciones de provincia funcionan con absoluta independencia del poder central, y legalizan á su capricho dentro de su territorio, como si hubiéramos llegado ya al bello ideal de los federalistas mas exagerados; la propiedad está expuesta á los mas escandalosos ataques; la seguridad individual de los ciudadanos a mercados de los trastornadores; la religión es, en otros puntos objeto de escarnio y de menorprecio, basta, en fin, que cualquier se tome el nombre de federalismo, y las excepciones son tan escasas que no merecen ser citadas, y que todavía, segun la Constitución, es la religión oficial del Estado.

De algunos dias á esta parte, unas veces desde las corporaciones populares, otras desde el club, siempre sin razon y sin fundamento, los sacerdotes, las iglesias, las religiosas en la clausura, los fieles mismos sufren ataques y violencias de todo género, indicios, si el mal no se ataja, de una persecucion absurda, de escenas como las que en otros tiempos han manchado de sangre y deshonrado a pueblos y Gobiernos. En unas localidades han sido estos desmanes á que nos referimos, ocasionados por la irritacion que en los últimos ha producido la noticia de los hoy dudosos fusilamientos de Berga; en esta caso los hechos han tenido la consideracion de cruentas represalias, nunca disculpables, pero si de razonable explicacion en los primeros momentos. En otros lugares los atropellos han sido deliberadamente ejecutados por la impiedad, mas calculada caso que sentido.

Sin embargo, desde que oficialmente quedan desmantelados, ó no confirmados cuando menos, los crímenes que se atribuyen a Savalls y que son el origen de la agitacion de Barcelona, de Reus y Tarragona, hay motivo suficiente para sospechar que los procedimientos, contra la religión de nuestros padres y únicos en verdad de España, aunque diferentes en Andalucía y Cataluña, llevan el objecto mismo y van á fines idénticos, así como que es una sola la vez la mano que produce, estos y aquellos acontecimientos. En el antiguo Principado se quiere situada que hagan las turmas, exasperadas por rumores falsos, lo que con mayor desahogo y mayor inveteración tambien realizan los ayuntamientos de Cádiz, Sevilla y el Puerto de Santa María.

Hay alguien que muere todo esto? Sentimos de veras caer en la sospecha, tantas veces ridiculizada, de la mano occulta y del org. extranjero. Y sin embargo, ello es preciso: no hay aqui conspiradores misteriosos, embrizados ó en disfraz, ni se encuentran obreros de blusa y bota declaro, con monedas de choco duros en los bolsillos, que agiten las masas y las arrojen ciegas en el desorden; pero hay unos pocos desdichados que tienden el vicio de no creer, como pudieran sentirse dominados por cualquier otro

mas usual y corriente; hay tambien unos cuantos que indiferentes han pasado a enemigos de toda religion, y unos y otros son pobres y toscos instrumentos de extraña voluntad, a quien, en los siglos de lo inextricable, la Iglesia llamó el demonio, en los siglos de la filosofia, el racionalismo, y que, en este de lucha desesperada en que vivimos, tiene tantos nombres cuantos son sus manifestaciones, muchas por desgracia.

En algunos períodos de la historia, los pueblos han solidado amargarse llevando impiedad en la copa de sus desdichas. Entonces, la imaginación ofuscada por el dolor y acaso por el hambre, los ojos ciegos por la ira reacalentada en los antros de la miseria, embotados por la estupidez los sentimientos generosos, sin amor, sin gratitud, en la pavorosa misantropía que produce la impotencia, las muchedumbres se han lanzado sobre los altares, han cometido excesos vergonzosos, han destruido, saqueado, asesinado, han satisfecho — quizás con asombro de justicia, duro es confesarlo — venganzas lenta y maduradas en la desesperación del abandono. Pero antes de llegar a estos momentos, finas lecciones que existen escritas con caracteres rojos en los anales de la humanidad, alguien ha dejado verbiendo el odio en los corazones, las llamadas, alguien ha sabido irritar las llagas de la pobreza y de la ignorancia, alguien ha despejado el camino, ha despertado la conciencia sed de los inconscientes — así son ahora apollidados — y les ha mostrado los manantiales en que podían apagarla.

Por triste coincidencia, estaremos hoy en los preliminares de una nueva tragedia como la de 1834 en España como la de 1870 en Francia? ¿Habrá quien atice las pasiones, quien renueve ódios sin conciencia y desordenados apetitos de matanza, el hombre — ¡qué infamia! — de la libertad? Ello es que acontece lo de Berga, tiéndese noticia en Barcelona de la bárbara fazanía de Saballs — demas por sentido que sea cierta — y en vez de indignación contra los carlistas, produce panico aparente en las autoridades. Los voluntarios de la república no se irritan, no arden en deseo de correr á la montaña á vengar á los franceses de Tarragona fusilados, corren á los templos y los convierten en cuarteles. La Diputación, el Ayuntamiento, el gobernador, con sus medidas, con sus alocuciones, alarma al pueblo que está tranquilo, ahuyentan á los sacerdotes, los prenden, los persiguen, proscriben el culto y pidan al gobierno tropas y suspensión de garantías, no contra las facciones del absolutismo, sino contra los demagogos y contra la población enemiga de los curas.

Suenan tiros cerca de las paredes de Tarragona, y los voluntarios no salen á combatir los carlistas, pero se apoderan de las iglesias y las cierran. En Reus, ocho días después del desastre de Berga, sucede lo mismo. En Cádiz, organízase, al amparo del ayuntamiento, una manifestación de mujercitas que piden la exclusión de las religiosas y llevan su obscenidad y sus impudencias hasta los celdas apenas abandonadas por las vírgenes del Señor. En Sevilla, agentes del municipio arrojan por tierra la cruz, y la imagen de la madre de Dios es puesta en el suelo y colocada en los inmundos callejones de la limpia urbanaria.

De dónde procede todo esto? No es acaso de allí mismo, en donde se proclama la guerra á Dios y á la familia? Podría explicarnos este desenvolvimiento de impiedad oficial el presidente del Poder ejecutivo? Podría tal vez decirnos algo respecto de este fenómeno el d. — parece alma e inspiración del jefe del gobierno, el ciudadano Ribau Donadeu, más generalmente conocido con el número mil y tantos de Figueras? La cuestión es inmensa, y bien merece ser estudiada por dos tan profundos estadistas.

(Debate.)

SECCION POLÍTICA.

Alicante, 9 de Abril de 1873.

SIEMPRE INTEMPERANTES.

El Municipio publicó un artículo que titulaba «Luchemos republicanos.» Parecía natural que en él se tratase de demostrar las ventajas de la lucha en los comicios y la necesidad de que para consolidar la república fuese ésta la más legal, la más tranquila de cuantas ahora han tenido lugar.

No ha sido así.

El articulista, en vez de escitar á sus partidarios al pacífico ejercicio de sus derechos políticos, procura violentar sus ánimos con la enumeración de peligros imaginarios y el recuerdo de hechos que desfiguran su sabor para que esa lucha tomé sin duda el carácter de un acto de reparación, ó sea un motivo de represalias ó una ocasión para vengarse de ultrajes supuestos.

No es nuestro ánimo contestar á ese difuso trabajo, porque nadie ignora la benevolencia con que el partido conservador constitucional trata hoy á la república á pesar de su origen y de que nada hasta ahora ha justificado las ventajas que ofrece á la patria. Sería desvirtuar esta patriótica conducta tratar de demostrarla.

Dicir que todos los enemigos se confabulan para destruir la república es desconocer por completo los graves males que hoy asfixian á la situación.

Hacemos pues caso omiso de lo que dice *El Municipio*, cuyo artículo solo citamos para que se comprenda la notoria injusticia con que nos trata y la falta de tacto con que siempre habla nuestro colega. Vamos á ocuparnos solamente de las palabras del Sr. Presidente del Poder ejecutivo ante la comisión de la Asamblea contestando á la interpelación de los señores Romero Ortiz, Sardoal, Figuerola y Mompeón.

En esta contestación llevó el Sr. Figueras la defensa de la situación actual á un extremo tan exagerado, que reveló el propósito de transigir con todos los abusos, con todas las violencias y desmanes que están ocurriendo, pues trató de escucharlos y de negar su existencia.

Si el Sr. Figueras, con sus imprudentes afirmaciones, ha querido engañar al país quejándose de la oposición que le hacen los partidos y diciendo que los excesos que tienen aterrorizadas varias provincias y las capitales más populosas, son cosas baladíes y sin importancia, no ha conseguido su objeto, antes bien ha venido á demostrar que poco ó nada debe esperarse de los hombres que se hallan al frente del Poder ejecutivo en pro de la justicia, del orden, de la propiedad y de la unidad e integridad nacional.

Si el gobierno y el partido republicano aceptan la solidaridad de los actos de Es-tremadura donde se niega la propiedad individual y se la reparten; de los que en Tarragona y Reus á la primera noticia de los fusilamientos verificados por Saballs en Berga, cierran las iglesias y las convierten en cuarteles; de los que en Cádiz arrojan las monjas de los conventos y profanan estos deliberadamente; de los que corrompen á los soldados, escondiéndoles á faltar á la disciplina; de los que en Madrid y otros puntos amenazan á corporaciones municipales, libremente elegidas por sufragio universal, y exigen que se disuelvan; de los que de un modo tumultuoso se imponen á la Asamblea nacional; de los que masacran en medio de las calles públicas á inocentes presos a nombre de la justicia popular, de los que desconocen en Málaga la autoridad del Poder ejecutivo, cobran impuestos y licencian las tropas; de los que imponean contribuciones de guerra, destituyen ayuntamientos, cometen allanamientos de moradas y tantos otros excesos como se vienen sucediendo desde el advenimiento de la república y que hasta ahora han quedado impunes. Si el gobierno, repetimos, acepta la solidaridad en tanto desman, nada tenemos que decir, nos reconocemos culpables de oposición y en interés de la justicia, de la libertad y de la patria deseamos su caída.

Pero no, el gobierno si mantiene, como creemos, su programa, no aceptará su solidaridad y procurará restablecer el orden, combatir y dominar el carlismo y asegurar la libertad de expresión de la voluntad nacional, condenando y castigando todo atentado contra los derechos individuales y constitucionales, porque los verdaderos, los únicos enemigos, que hoy ponen en peligro á la república no son los conservadores de ningún matiz, sino los que se llaman republicanos y amigos del gobierno y pugnan por repartirse el botín. El Sr. Figueras, a pesar de su gran talento, ha demostrado ante la comisión de la Asamblea, con aquella agresión, que sirve mas para el ataque que para la defensa; y hallándose en el duro trance de reconocer los males que nos agobiaron ha rehuído con su notoria habilidad la contestación, categórica que se le pedia para convertirse en acusador, sin recordar que ante la gravedad y evidencia de los sucesos, todo intento en desfigurarlos, es inútil.

Nosotros esperamos aun con confianza que el gobierno se revestirá de energía y de actividad para acabar pronto con la insurrección carlista nacida al calor de una coalición monstruosa que ha arrrollado yá uno de los partidos que en ella figuraban espreso que, comodice un periódico, desprecie las amenazas de los intrusos y garanticie los fueros de la justicia; es necesario que su gobierno sea para todos los españoles, y no para el exclusivo uso de los republicanos; y que estos no adquieran los vicios que en la oposición achacan á los monárquicos. En una palabra, es preciso que haya orden, libertad y justicia.

Si de este modo no se procede, la paz pública siempre estará á merced de los que no hallándose satisfechos en sus aspiraciones desean precipitar todo con el anhelo de alcanzar mas, y en ese caso es inútil llamar á las clases conservadoras á la lucha.

Constituyase una situación de fuerza y no se achaque después á los demás partidos los vicios que son exclusivamente del que hoy se halla al frente de la gobernación del Estado.

A pesar de cuanto diga *El Municipio* en contra de las noticias que se nos han dado, respecto á las ilegalidades cometidas en la elección de diputado provincial, en la villa de Torrevieja, los rumores de esas ilegalidades aumentan en esta capital, difundidos por los mismos que han protestado contra la elección; y tanto es así que,

según se nos ha dicho, se trata de dirigir las cuestiones suscitadas entre los que han tomado parte en la lucha, aun que de un modo que no podemos creer, por mas que fuese un castigo merecido para los radicales de Torrevieja, que á cambio de conservar el mandar en aquella localidad, parece que fueron los autores de las ilegalidades á que nos referimos.

Se dice, no sabemos con qué fundamento, que para llegar á un arreglo entre los republicanos, lo que se piensa hacer, es retirar las protestas presentadas contra las actas de D. Amando Alberola, a condición de que se suspenda al ayuntamiento de Torrevieja, para entregar la situación a los republicanos de aquella villa, que han sostenido la candidatura de D. Tomás Bertomeu, que según parece es la que en realidad ha obtenido la mayoría de votos.

No dejaría de ser peregrina semejante resolución, aunque ofreciera el fenómeno de que los castigados serían los que han dado el triunfo al Sr. Alberola, cuya acta

se trata de purificar, á costa de los más

mos que tanto han trabajado en su obsequio.

Ayer nos quejábamos de la falta de periódicos que todos los días experimentamos. Hoy nada decimos por que vale mas callar en vista del desbarajuste en que se encuentra el ramo de correos, y en vista también de que es inútil quejarse cuando no se quieren oír las quejas. Solo diremos, que ayer no recibimos los periódicos de Cataluña y Valencia y nos saltaron todos los de Madrid, por que los paquetes destinados á esta capital, se fueron a Valencia.

Dice *La Correspondencia*, que en Alicante, después de verificada el dia 6 la manifestación, se agolpó la muchedumbre á la plaza pretendiendo derribar la lápida de la Constitución.

Así se escribe la historia. En Alicante ni ha habido manifestación, ni se han cometido los desmanes de que habla *La Competente*, donde ha ocurrido lo que nuestro colega refiere en Alcoy.

Ayer se repartió con profusión en esta ciudad el siguiente manifiesto:

A los republicanos de la provincia de Alicante.

Ciudadanos,

Nombrado que fui por el Gobierno de la República Secretario del civil de esta provincia, para cuyo nombramiento estoy seguro, segurísimo, que no se tuvo en cuenta mis conocimientos, que son cortos, ni mi inteligencia, que es escasa, y quis solo se atendió á mi nana desmentida consecuencia política, y á mis constantes desvelos y sacrificios por mas de veinte años en pro de la libertad y República, aspiración de toda mi vida, recibílos con alegría al nombramiento, porque en él veía la garantía de los intereses de nuestro partido en la provincia, y así me lo habéis manifestado por el sinnúmero de felicitaciones que de Comités, Clubs, y personalmente, tengo recibidas, y aprovecho esta ocasión para significarlos lo gratas que me han sido, teniéndolas como la expresión sincera de vuestros sentimientos.

Cuando os hallabais satisfechos, descansando tranquilos en la seguridad y confianza del centenario avanzado, garantía de la libertad y justicia, ocurre que la mano desleal, el genio del mal, creyendo herida su susceptibilidad, ó mejor dicho, resentido su orgullo, y jurando anteponerse á las legítimas aspiraciones de la generalidad del partido, valiéndose para ello de la significación que nos debe, y de toda clase de medios por despiadados, que han sido, consiguí mi traslado á otro destino en la Dirección general de Rentas, destino que, desde ahora os aseguro no aceptare.

Pocos han sido los días que he estado al frente de la Secretaría, y ausente el Gobernador, despachando por su orden; pero por pocos que hayan sido, muchos de vosotros habeis tenido lugar de observar mi proceder: bien, habeis visto, que lo mismo he recibido al pobre que al rico, despidiendo los asuntos de mi competencia, con arreglo á estricta, igualdad, y justicia, sin que haya negado audiencia á persona alguna, por miserable y desgraciada que fuera, porque en mi conciencia está la intima persuasión de que el desvalido es el que mas necesita la protección y amparo de las autoridades.

Ya sospecho que no faltará quien califique de pueril esta manifestación, pero del mismo modo comprendo y sé muy bien, que sobre haber hombres pueriles, también los hay desleales, intriganos, orgullosos e ingratitos, y si bien yo puedo pertenecer á la clase de los primeros, nunca jamás á la de los demás.

Republicanos, las indignas inteligencias de algunos de los que se dicen nuestros amigos, con elementos que nunca han pertenecido á nuestro partido, van conociéndose y saliendo á la superficie en esta provincia: urge, pues, tomar resuelta actitud, y hacer un supremo esfuerzo para destruirlas, combatiendo á la vez ese repugnante caciquismo que se dibuja en la capital; y con ello salvaremos la dignidad de los pueblos, teniendo la legitimidad de participación en la cosa pública, pues de lo contrario, siempre serán juegue de las bastardas ambiciones de cuatro individualidades que, osados, se abrogan la dictadura de nuestro noble y generoso partido.

Solo me resta encargaros la unión, é indispensabile organización, á la vista de las difi-

les circunstancias que se nos presentan, para sacar á salvo la república; y para ello es de suma necesidad que en las próximas elecciones para las Cortes Constituyentes, los distritos, prescindiendo de toda influencia extraña, y sin atender más que á las legítimas de dentro de cada uno de ellos, elija su representante, y éste reuna las cualidades de integridad política y pureza republicana.

Regreso al seno de mi familia, pero en el rincón de mi humilde casa, siempre me encuentro dispuesto y decidido á derramar hasta la última gota de mi sangre en defensa de la libertad, en defensa de la república federal.

Alicante 7 de abril de 1873.—Antonio Botella.

No conocemos á la persona á quien se alude en el segundo párrafo del anterior manifiesto, porque no podemos creer que se refiera al jefe reconocido y autorizado del partido republicano de la provincia, pues que todo el mundo sabe que el señor Maisonneuve fué el primero que pidió se agraciase al Sr. Botella con el cargo de secretario de esta provincia, de cualquier modo, á fuer de adversarios leales, nos duele que en el partido republicano surjan discordias y divisiones que necesariamente le han de conducir á hacer estéril su administración. Desearemos, sin embargo, que *El Municipio* nos explicara el párrafo que hemos indicado y que ha dado lugar a muchos y muy diversos comentarios.

Ayer por la tarde, salieron, con dirección á Monovar, fuerzas del regimiento de Granada y Guardia civil en busca de la partida carlista que dicen haberse visto en los alrededores del Pinoso.

A pesar de las ventajas que se ofrecen a los voluntarios franceses, parece que en nuestra provincia solo se han alistado, hasta ahora, unos cincuenta.

De Logroño escriben á *La Iberia* muy alarmados. El gobernador civil, con su oportunidad arreng, ha sobreexcitado las pasiones hasta un extremo deplorable. Ha habido muertos, heridos y presos. Para colmo de desgracias, declara que una columna de 4.000 carlistas se hallaba a tres leguas de la población, y la escasa guardia de la plaza, como los voluntarios, estaban constantemente sobre las armas.

D. Salustiano Olozaga, hallándose jugando al billar con uno de los agregados diplomáticos de la embajada, recibió en uno de los ojos tan violento golpe que ha llegado á inspirar temores de que lo pierda.

El general Velarde realizó el dia 6 un acto de energía.

En Reus ha preso y sumariado á 39 soldados pertenecientes á dos batallones de cazadores, que creemos sean los de Reus y Madrid, continuando sus indagaciones para someter á otros varios á los mismos procedimientos.

Las tropas todas que se hallan bajo las inmediatas órdenes del expresado general, no solo no han manifestado disgusto por aquellas medidas, sino que parecen haberlas recibido con satisfacción.

Si el general Velarde está resuelto, como no dudamos, á devolver el espíritu de subordinación á las tropas de su mando y tiene imitadores, no desesperamos que llegue en breve tiempo á establecer la disciplina en el ejército.

La alocución que ha publicado á los catalanes está llena de soberbia, y de buenos deseos, y revela el propósito firme de pacificar.

Los periódicos hablan de un contrato para adquirir 50.000 fusiles en el extranjero. Gastar en armas, que es gastar mal, enviar nuestros pocos recursos al extranjero y tener nuestras briques ociosas, es un conjunto tal de disparates que todo el talento del más respetable federal no bastaría á defenderlos.

Dice *El Diario Español* que se da mucha importancia á una entrevista que debió celebrarse ayer entre el duque de la Torre y el presidente del Poder ejecutivo.

ESTA ES CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

DR. EL CONSTITUCIONAL.

Muy señor mío: Las preguntas desde hace algunos días para todo el que se ocupa de política son siempre sobre el mismo tema: la cuestión de orden público; la conveniencia, que ya todos dan como acordada un momento para luego venir á desmentirse, respecto á que se haya arreglado satisfactoriamente el asunto de los artilleros; la desorganización del ejército, que el primer gobernante de la república parece como que tiene materialmente como perniciose; las partidas carlistas que aprovechándose de todo esto que les favorece, hacen desastres allí donde logran poner la planta. El elemento levantisco del republicanismo que en Andalucía y otros puntos pone en práctica sus planes con escándalo de la sensatez y de la justicia; perturbación por todas partes, sospechas que van desgraciadamente confirmándose, de que los elementos que ponen en convulsión la sociedad cuando la autoridad no les in-

